

## FR. GERUNDIO.

---

### EL NIÑO VIEJO.

---

Esta mañana muy temprano, tan temprano que aun no se habia estregado bien los ojos la hermana *Aurora*, y eso que es á lo que yo pienso quien mas madruga en Madrid, si se exceptua un aguardentero que pasa todas las mañanas por mi calle creo que con una hora de estrellas, que de buena gana le estrellaría yo á él algunos dias en justo pago de espantarme el sueño con sus voces en el periodo mas dulce que el sueño tiene: esta maña-

na, digo, muy temprano se me apareció en mi gerundiano dormitorio un personaje, que á lo que pude divisar á favor de los escasos rayos de luz que por entre las rendijas de las vidrieras á entrar empezaban, tenia la estatura de niño y la cara de viejo; cosa que verdaderamente no dejó de sorprendérme, y si yo hubiera sido uno de estos jóvenes que sueñan con las novelas que leen, hubiera creído que era el *enano misterioso* de Sir Walter Scott.

¿Duermes, Fr. Gerundio? me dijo.—No por cierto, le respondí: ojalá durmiera; pero los convalecientes somos como los avaros; despertamos en las horas en que el sueño nos podría ser mas provechoso y mas dulce.—Ruégote me dispenses el que venga á molestarte tan temprano, pero estoy de despedida, y vengo á decirte á Dios.—Segun eso os ausentais.—En efecto.—¿Y á dónde?—A la eternidad, para nunca mas volver.—Decidme pues quién sois.—Todos los dias me ves, ¿y aun no me conoces?—No á fé mia.—El dia que comenzó mi existencia me anunciaste al público con una capitllada: hoy te toca publicar mi despedida.—Misterioso estais.—Todos los moribundos lo estamos al tiempo de espirar. Las palabras de los moribundos se guardan en la memoria como las de un oráculo.—Sentencioso sois para ser tan niño.—No soy sino un viejo que ha concluido su carrera: mirad las arrugas de mi rostro.—Menguado estais para ser tan viejo.—Mi estatura está deter-

minada por la naturaleza: sus leyes no me permiten crecer mas. El que me suceda tendrá una línea sobre mí. ¿Dónde está vuestro lego Tirabeque?—En ese aposento inmediato descansa.

Un fuerte ronquido de Tirabeque no dejó duda del estado de dormitacion efectiva en que se hallaba, y de la posicion que respectivamente guardan nuestros cuerpos en la cama, pues somos horizontalmente antípodas, es decir, estamos pies con pies con la intermediacion de un tabique. ¿Quereis, le dije al incógnito, que le llame?—Sí, me respondió, será bueno que oiga mi testamento y última voluntad.—Pues qué ¿pensais testar acaso?—Ese es el objeto principal de mi venida. He dispuesto dejaros un inventario general, para que conste cómo quedan las cosas al tiempo de mi defuncion.

Empecé á dar voces á Tirabeque, pero así me oía él como oyen los ministros los consejos de los hombres justos y los clamores de los pueblos. Respondia á mis llamamientos con nuevos ronquidos, como responden los ministros con nuevos desaciertos. Tirabeque dormido es un ministro, porque un ministro es como un Tirabeque que ronca. Al fin tuve que levantarme y dirigirme á su cama: le voceé de nuevo, le toqué, le moví, le oscilé, y aun no despertaba. Volví á mi dormitorio, y tomando la caja del tabaco que pongo todas las noches debajo de la almohada para entretenerme cuando despierto, pues á un religioso

ascético no le son permitidas otras distracciones en la cama, ocurrióme aplicársela á las narices al tiempo que diese otro ronquido. No tardó éste en sobrevenir, y sorbiéndose Tirabeque larga onza de polvo, despertó al momento y se puso tan listo como se pone un ministro cuando le dan á sorber un milloncejo por via de rapé para la admision de unas proposiciones de contrata, aunque no sea de tabacos. Tambien en el despertar es Tirabeque aministeriado,

¿Qué es eso, señor? ¿qué se ofrece?—Que te levantes vivo, que tengo ahí una visita que pregunta por tí.—¿Pues qué hora es, señor?—Ya viene el día.—Pues dígole á vd. que el hombre ese ó lo que sea, es mas matutino que el diputado aquel de Murcia (1). ¿Y quién es, señor?—No lo sé; es un personage misterioso.—Por fuerza es misterioso cuando viene á tales horas, porque los misterios he oido decir que son muy oscuros. ¡Caramba cómo me pican las narices, señor! no puede menos que el tiempo esté de muda.—Sí lo estará; vamos, anda vivo, que bastante le has hecho esperar.

Vistióse pues Tirabeque, aunque bastante á la negligée, y presentóse al enigmático niño-viejo. «Ola, chiquillo, le dijo, ¿qué haces aquí? ¿Es tu padre el que ha venido tan temprano de visita?—

(1) Capillada 192.

Muchacho, le dije á Tirabeque, ¿tú sabes con quién hablas? ¿No ves que es un anciano, y no un niño?—Señor, si es mas pequeño que los que degollaron el otro día.—En efecto, dijo el incógnito; mas pequeño soy, pues que hoy mismo cumpla un año justo. Tiene razon mi tocayo por la cola.—¡Oiga! ¿y quién és su tocayo de vd. por la cola, señor *niño-viejo*?—Tu, Pelegrin.—Oyes, trasiuelo, mira no te pegue un cachate; ¿tengo yo cola por ventura?—No, pero la tengo yo, y tu eres tocayo de ella. Que los tengas muy felices, y lo seas mucho con mi sucesor en compañía de tu buen amo.—Señor, sabe vd. que me dá á mí en qué pensar el diablo del rapazuelo este? Diga vd., *niño*, ó *viejo*, ó lo que vd. sea, ¿me hará vd. el favor de esplicar cuál es su cola de vd. y mi tocaya?—Mi cola es *S. Silvestre*: por eso te he llamado mi tocayo por parte de la cola.—Pues muchas gracias, amigo: agradezco la fineza. Segun eso vd. es...—Yo soy EL AÑO 1839, que vengo á despedirme de tu amo y de tí, y á hacer ante los dos el inventario de tantas cosas como dejo en el mundo, para que por vuestro conducto pasen á mi sucesor, que estará aquí tan pronto como yo me muera.

«Señor, ¿vd. entiende esto?—Ahora ya no tiene nada que entender, Pelegrin: ya está descifrado el misterio. Es *el año 39* que viene á despedirse y á hacer esa especie de legacion que ha indicado. Ahora solo nos resta oírle, y tomar

nota de lo que nos vaya diciendo. Trae el tintero y el papel.—Trajo en efecto Tirabeque el recado de escribir, abrió las vidrieras, y á la luz natural del dia que ya se nos habia entrado en casa, empezó á dictar *el viejo de un año* del modo que sigue (1).

---

## INVENTARIO GENERAL

QUE ANTE MI FR. GERUNDIO Y MI LEGO  
TIRABEQUE HIZO EL AÑO 1839 AL DES-  
PEDIRSE PARA LA ETERNIDAD.

•Os dejo en primer lugar, para vuestra diversion y la de los franceses, á *Cabrera* en las mon-

---

(1) Tenia razon el año personificado en decir que era tan niño, que no tenia mas que un año, y tan viejo, que habia terminado ya su carrera: que su estatura estaba determinada por la naturaleza, pero que su sucesor tendria una línea mas que él. Ahora conozco que lo decia por el dia más que tendrá el año 40, como hisiesto que es. Que todos los dias le estamos viendo y no le conocemos, y que su venida al mundo habia sido anunciada por una capillada, igualmente que lo es su despedida, pues el primer dia de este año fué martes, dia de capillada, y el último, tambien martes, dia tambien de capillada. Año mas aprovechado de martes y de capilladas no es fácil que vuelva.

tañas del Maestrazgo y á Abd-El-Kader en las llanuras de Mitidja cerca de Argel. «Mil gracias, hermano moribundo, dijo Tirabeque; renunció la herencia en la parte que me toca.—Tirabeque, no emperemos con el tema de las interrupciones. Has de dejar hablar al señor Año» — «El tal Abd-El-Kader (continuó) se vá vendiendo franceses en obsequio de Dios y del Profeta que es una gloria. El hombre parece que es aficionado á cabezas como buen cazador, porque todos los cadáveres franceses que se encuentran están con mucha curiosidad decapitados. Se conoce que las cuchillas árabes no son ramas de corte, y que debe haber en el país herreros que lo entiendan. Esto no quita el mérito que puede tener y tiene realmente en su clase el herrero que vive hacia la calle de la Reina de esta corte, en cuya fragua entraron el otro día el conde Guaquí, el conde de Toreno, el marqués de Castelar y Martínez de la Rosa, uno despues de otro, para invitarle á que como artesano acreditado, interesado en el orden é influyente en el barrio, votára por la candidatura de los San-Juanistas; en la inteligencia que le encargarian algunas obras que le dejarían bastante utilidad: á que contestó el discípulo de Vulcano, que estaba en mangas de camisa: «que agradecía mucho la atención y el honor que le dispensaban en favorecer su humilde fragua tan altos personajes; pero que lo que le sobraba era trabajo, y que mucho hierro había en su casa,

péro el mayor yerro, que se podía fraguar en su oficina era el pensar que él hubiera de votar jamás por San-Juanistas.» Con cuya respuesta quedaron los ilustres visitantes de la fragua tan helados, que uno de los cíclopes fué á apagar en ellos el hierro candente que tenia entre las tenazas, y asuró al conde de Toreno en una mano, que mas acostumbrada á empuñar metales fríos que hierros calientes, empezó á experimentar en pequeño una muestra del fuego eterno y perdurable con que en la otra vida se obsequia á manos metalúrgicas; y aun añadeu si exclamó como aquella alma en pena que cita Quebedo:

«¡Que me quemó! ¡que me quemó por donde mas he pecado!»

«Y volviendo á *Abd-El-Kader*, déjó á este facciosillo con la friolera de cuarenta mil beduinos, la mayor parte á caballo, divirtiéndose en quemar países enteros, y en copar destacamentos franceses, y en acorralármelos en Argel, y citando á los gefes de las tribus para que el día 10 comparezcan bajo las murallas de la ciudad; precisamente el mismo día que comparecieron los vascogados bajo el árbol de Guernica á reconocer á Isabel II por *Señora de Vizcaya*, y á acordar que no se dé cumplimiento á las reales órdenes que no obtengan el beneplácito del Señorío, conforme á fueros (salva la unidad constitucional). Y déjó al mariscal Valéc lleno de cerote en Argel



con su guarnicion francesa aguardando el dia en que al Sr. Abd-El-Kader se le antoje ir á dar agua á su caballo en el estanque de la puerta de Babeloned, y si en seguida muere el rocín, como espera, se abrirán á su voz las puertas de Argel, conforme á las promesas de Mahoma, y á renglon seguida hará un zafarrancho de perros cristianos franceses que no quedará uno para contarlo. Con coyo motivo el mariscal Valée envía á pedir corrido corriendo quince mil soldados mas al gobierno francés, y el gobierno francés, imitando al gobierno español, que alguna vez han de ser ellos los monos, se los vá enviando á gotitas; primero 200 hombres en la corbeta *Tarn*, luego otros 200 en la corbeta *Agathe*; despues una compañía en el vapor *Ramier*, en seguida medio batallon en la fragata *Amazone*, luego otro batalloncito en el navio *Neptune*, y otro refuercillo en el *Alger*, que no parece sino que se los quieren ir dando poco á poco á Abd-El-Kader para que no se le indigesten, como se le mandaban á Zumalacarregui para que fuera dando cuenta de ellos á sorbitos, y así le va haciendo con mucha sandunga el Cabrera de los árabes, y Dios sobre todo.

•Dejo á Mehemet-Alí hecho un Papiniano fumando en una pipa como un brasero desacristía rancional y con un cañon como el de una estufa, jugando por las noches al trictrac con el capitán-Bajá, como quien dice, con el Maroto de Constantino-pla, divirtiéndose con las muchachas egipciasá

mas y mejor, que así se celebra por aquellos bar-  
rios el mes de ramazon ó de la cuaresma en que  
están ahora, que mejor puede llamarse su carna-  
val, segun lo que en él chicoleán los musulma-  
nes, tómelo como quiera el Profeta, que al cabo  
él haría dos cuartos de lo mismo. Y entretanto la  
Rusia quiere ser sola á vender proteccion al Sul-  
tan Abdul-Medjid contra las gollerías del Señor  
Mehemet, y con achaque de amiga de la Puerta  
levantarse la puerta de quicio: pero la Ingla-  
terra y el Austria y la Francia la dicen: «alto  
ahí, hermana, que estamos aquí nosotros que se-  
mos tan güenas como ella, y naide es mas que  
dingnon; y si una escuadra rusa pasa el Bórforo,  
allá se encajan las nuestras de rondon en los Dar-  
danelos, y cuidado me llamo.» Y la Inglaterra se  
muestra unas micjas inclinadilla á Mehemet-Ali,  
y trata de darle la mano (por supuesto con áni-  
mo de meter la suya hasta el codo, porque la se-  
ñora Britania siempre fué muy boba), y entonces  
la Francia le dice: «con-tiento, hermana, que son  
para echar: ese trato no le puedo yo consentir, y  
no me gustan esas relaciones tan estrechas: hágase  
un poco mas allá la hermanita.» Y con ese moti-  
vo han entrado en celos estas dos señoras, en tér-  
minos que están á pique de perder la porquería  
de la amistad. Embajadores á un lado, cónsules á  
otro; Mr. Roussin que viene, Mr. Pon tois que vá;  
mucho obsequio á Nourci-Effendi en París, mu-  
chas conferencias, muchas notas y mucha *casé*, y

Mehemet tan repantigado en su Alejandria, riéndose de todos y aguardando la suya, y la emestion de Oriente todos los dias parece que se va á resolver y nunca se resuelve, y ya me marcho, y ahí queda para otro.

«Al Papa le dejó entre dos fuegos. El buen señor se ha metido en un par de fregados, con Nicolas y con Luis Felipe, que cada uno de ellos es bastante y aun sobra para ponerle á patir si los Gregorios XVI parieran. Es el caso que los obispos católicos que había en Rusia le han pegado una tostada que le ha sentado como te sentaban á ti, Fr. Gerundio, los dolores de tu reuma, y no es para menos. Sus señorías ilustrísimas se fueron aficionando al rito griego mas que al latino, y han dicho: «pues señor, nosotros queremos ser rusos de pies á cabeza; nos hacemos cismáticos.» Y se han hecho unos cismáticos, ellos y todo su clero, que es una compasion cómo se han atolliado en el cisma. El Papa en un consistorio secreto que celebró el 22 de noviembre lloró cada lagrimon como una tiara por la defeccion de los tales obispitos, y los ha echado cada sermon que parte las piedras, á ver si vuelven al catolicismo. Pero el Autócrata le ha dicho al santo padre: «si vd. se toma la libertad de incomodarme en lo mas mínimo á los obispos recién convertidos, rompo toda relacion con vd., y como si no nos hubieramos visto.» Pero su Santidad se ha metido ya muy hondo en el negocio, y no sé cómo se

las gobernará que bien libre con Nicolasito. En ese estado le dejo.

«El fregado con Luis Felipe es de otra especie. Le dió la gana (al Santo Padre) de admitir una visita del duque de Burdeos, y hablar cuatro reales con él mano á mano, y.... alze Dios su ira y cómo se ha puesto

Luis Felipe, Luis Felipe,  
el de la cuádruple alianza,  
el de la robusta panza,  
el de mi calzon de tripe!

«Buena tecla le fué á tocar el Santísimo Padre al Ciudadanísimo Rey! ¡La tecla de la diuastia! No sino andarse con atenciones, obsequios y tiquis-miquis al hijo de Cárlos X, y vereis que colmillos le salen al Sr. Luis. Por de contado el conde de Latour-Mauborg, embajador de Francia en Roma, le echó las de Datan y Abiron al Cardenal Lambruschini, que por su parte no se las calló al conde, y faltó poco para que andubiesen al redopelo y se hiciesen cardenales uno á otro. Latour ha enviado á pasear al Papa, y le ha dicho que en adelante ni los buenos días. El Papa se ha quejado á Luis Felipe diciéndole que aquel hombre (el conde) es un puercos-espín de áspero y desabrido, que no se le puede aguardar. Que si admitió en audiencia al duque de Burdeos, que perdone por Dios, pues no lo hizo á mal hacer, sino á ruegos

de la Reina vinda de Cerdeña, y por no desoirarla, bastaba que fuese una señora, pero que la audiencia la habían tenido sin luz, sin sol y sin moscas, y á la chita callanda, como si se tratase de una contrata con el gobierno español. Pero el Rey de los franceses le dice á su Santidad que aquel mancebo (el duque de Burdeos) le está haciendo allí mal recado, y que es menester que le eche por la puerta de los pavos mas pronto que la vista, so pena de ver quién es mas guapo. El santo Padre se verá en calzas prietas para salir de este fregado.

«El caso es que el pobre duque peregrino tiene alquilado un palacio en Roma por tres años, y será lástima que haya pagado los alquileres adelantados. Dícese que se irá á Nápoles, donde acaban de llegar D. Sebastianito y su esposa. ¡Vaya que se ha hecho un agua con los huéspedes el Rey su hermano, y ha querido echar á Nápoles por la ventana para obsequiarlos! Pero lo que es al Pretendiente francés (el mismo duque de Burdeos, á quien llaman Enrique V) sus sudores le ha de costar el meter el hocico en Nápoles, porque ya Luis Felipe ha enviado por un lado al duque de Montebello, y por otro (porque uno le parecía poco) al duque de Braglie, á decir á S. M. Napolitana que se guarde de dar posada al Sr. Enrique, porque habrá la de Dios es Cristo.—Señor, dijo á esto Tirabeque, mire vd. cómo D. Luis Felipe les busca el bulto á sus pretendientes, y en ninguna

parte quiere que les den alojamiento, y nosotros los pazgnatos Españoles, teniendo el nuestro ahí á la puerta de casa, nos estamos con tanta calma como si estubiera al cabo de *finis-tierra*.

«En efecto dijo *el Año 39*; ahí os dejo á D. Carlos en Bourges despertando la guerra, y á Pérez de Castro durmiendo el sueño de la paz. Pero no penseis que al susodicho Luis Felipe le falta que ofrecer á Dios y que las tiene todas consigo. Ahí queda su tocayo y amigo Luis Napoleon para distraherle en los ratos ociosos: el pobrecito Bonaparte no ha podido dar en estas navidades mas que un aguinaldillo de cuatrocientos mil francos á sus amigos de Paris para que no le olviden. Estos deben estar sin duda preparando al Rey de las Tullerías alguna bonita fucion de pólvora para obsequiarle en el año que me va á suceder á mi, pues eso deben significar las bombas infernales que han estallado en la calle de Montpensier cerca del palais-Royal y el descubrimiento de las fábricas de pólvora y cartuchos en las calles de S. Antoine y Sainte-Avoye. El Marques de *Crony-Chané!*, á quien se le habia cogido la correspondencia con Napoleoncito, alumbró con unas moneduelas al gendarme que lo conducia preso, y se las lió con su dómina, la hermanita *Lacosta*, y Dios les guje por buen camino.

«La marina inglesa y la francesa las déjo *tal-eualejamente* enzarzadas en la isla Mauricio. Allí sobre sí un capitan francés habia colocado en

unos buques las banderas así ó así, si era insulto ó no era insulto al pabellon inglés; si el inglés en desquite hizo ó no hizo recibida del francés, si izó por burla la bandera tricolor de este modo ó del otro ó del de mas allá, si el francés se picó y echó por las de pavia, si al inglés se le acabaron de atufar las narices, si toma si dale, si daca si tén, hubo primero desafíos personales, despues preparacion de baterías para romperse la crisma unos á otros, y por último alli les dejó poco menos que agarrados, y ahora falta que se agarren los respectivos gabinetes de palabra, pero yo no puedo aguardar el resultado, porque estoy de prisa y tengo que marcharme hoy mismo.

- Los tales inglesitos me van saliendo bastante amigos de camorra, pues hasta con los chinos la han armado con motivo de un bergantin de contrabando cargado de opio que querian introducir en aquella tierra; pero los chinos, aunque romos, lo odiaron, y en vez de adormecerse con el opio principiaron á sacudir chinarrazos al bergantin, y allá me las den todas, que en España bien contrabandea el que quiere, pues el gobierno parece que se ha tragado el opio del bergantin inglés. El rey viejo de Dinamarca murió; Dios le haya perdonado: su sucesor *Christian VIII* debe ser mozo de provecho; le han pedido los estudiantes la libertad de imprenta, y les ha dicho; «corriente, chicos, con los límites que sean de razon no hay inconveniente ninguno; á mí me gusta como

al primero. Los estudiantes tiraron los sombreros al alto, y gritaron, ¡*Viva el rey!* «Tenemos un rey que vale mas pesetas que un potosí.» Que vaya, que vaya Arrazola á proponer su proyecto de ley de imprentas al nuevo rey de Dinamarca, que puede que no le dejáran hueso sano los escolásticos Dinamarqueses. El Gran Sultan ha dado una media constitucion á los turcos, y en España ni aun á medias quieren observar la que teneis.— Tiene vd. razon, señor *Año 39*; habla vd. como un siglo entero.— El canton de Tessino en Suiza ha dicho que quiere ser libre, y se vá saliendo con la suya. Los circasianos siguen pegando á los rusos unas zurras que los baldan; hace poco les vendianaron tres mil hombres con el salero del mundo, y siempre que la arman salen les moscovitas con la cabeza rota. El espíritu de libertad anda asomando la cabeza por esos países de Dios; y como niño que juega al escondite se oye de cuando en cuando donde menos se piensa, *cú-cú*. La duquesa de Berry queda en Pisa haciendo calcetas para casa los días de labor: y en Bayona trabajan los sastres franceses haciendo capotes para los soldados españoles, mientras hay sastres españoles cuyas agujas están cesantes como los empleados progresistas.

«Así me gusta, señor *Año*, que se vaya vd. metiendo en España, que no falta tela que cortar. Ahora nos diga vd. lo que nos deja en herencia por acá.— En España, continuó el *niño-viejo*, os que-



dan seis ministros y seis mil cesantes; seiscientos jenerales en la guia, y seiscientos mil nacionales *en lista*, con seis millones de *earlistas* para ayudar á los San-Juanistas contra los progresistas. El ministerio queda dividido en dos mitades: la primera mitad insiste en que primero morirá como el soldado de las *faginas* que dejar el sillón de las *espinas*; entre estos ya supondreis que cuento al que llamáis equivocadamente vuestro paisano, pues si bien se ha criado en los llanos de Castilla, es natural de Checa en la Alcarria.—Señor, eso lo dice por...—Déjale seguir, no le interrumpas.—La segunda mitad quisiera ya retirarse, porque ha llenado ya... su misión. Sin embargo la fábrica de azúcar de remolacha que ha proyectado establecer el hermano Narvaez en el convento de S. Pascual con sus ahorros no podrá plantearse hasta despues que yo haya finado.

«Os quedan unos 200 facciosos en los fuertes de Cañete y de Beteta imponiendo contribuciones á los pueblos de Cuenca y Guadalajara: pues entre los seiscientos mil nacionales y los doscientos cincuenta mil hombres de ejército no ha sido posible humanamente acabar con ellos. Además que es jente que no merece la pena de distraher al gobierno de sus atenciones: ¿por ventura los inquilinos de Beteta y Cañete son candidatos progresistas? Por último para destruir esos *doscientos* miserables ahí os deja San Millán *doscientos* millones en papel de nueva creación. Os dejo esos

caminos plagados de intendentes, gefes políticos, contadores, administradores, secretarios, oficiales, fiscales y jueces, que fueron y no son, como yo estoy siendo y voy á dejar de ser. Pero en cambio os dejo colocado al jóven Montalvo; aquel capitán de nacionales que tantos sustos dió al gobierno porque le tenia por exaltado insujetable; es primo de Calderon (los lazos de la consanguinidad son muy estrictos y sagrados); le habia dado la contaduría de la imprenta nacional, y avisado de que en la imprenta nacional no hay contaduría, ha tenido que contentarle por ahora con la plaza de oficial tercero de la Gobernacion, posando por el sacrificio repugnante de hacérsela dejar al que la tenia.—Oiga vd., señor Año, dijo Tirabeque, pero es menester que sepa vd. tambien antes de morir, que el hermano Calderon ha colocado pocos parientes, pues el otro dia vino aquí el mismo Montalvo á decir á mi amo que su primo no habia colocado basta la fecha sino á su papá y á otros pocos.—Pues bien, Tirabeque, y á otros pocos.—Es que envidado, señor Año 39; nada mas que al tío y al primo, y á otros pocos.

Os dejo la feria electoral bien concurrida y en lo mas recio y fuerte del tráfico. El gobierno es el empresario; las autoridades de provincia los compradores comisionados de la empresa; los emisarios de aquél hacen de chalanes; la voluntad nacional es el jénero que está en venta, y los

electores regatean lo que les parece. Andan en juego dos clases de moneda, una corriente y legítima, y otra falsa; la falsa es la que mas abunda; quien tenga narices de oler monedas que las huelan. Las listas electorales de Madrid se venden en S. Martin á seis reales ejemplar: el buen vino caro se vende (*al bon vin, al bon vin; zen d'ónde le venden? En S. Martin, en S. Martin. Es una cancion gerundiana.*) La diputacion provincial queda abierta para oír las reclamaciones. Ya se han hecho algunas de importancia. El Sr. D' OLMABERRIAGUE, ex-ministro de Hacienda (en tiempo de Isturiz) ha reclamado la *n* que faltaba en su apellido. La diputacion pues debe hacer imprimir otras listas en que conste D' OLMABERRIAGUE con *n*, porque tanto es justo; en materia de elecciones, de una letra puede depender la salvacion ó ruina de la patria. Y como la reimpression originaria gastos dobles, deben venderse despues las listas á doce rs.; llámelo vd H.

Los ayuntamientos quedan nombrados en toda la península, excepto el de Baeza en Jaen, donde el gefe político ha anulado las elecciones parroquiales, porque se nombraron en los dias que marca la ley, y él convocó á elecciones para otros dias mucho mas posteriores (para antes de ayer 29) contra lo que manda la ley. Pero para él la ley es él, y él es quien manda.—No son los carlistas los que han sacado la racion mas corta en las elecciones municipales; no pueden estar de

queja. Díganlo Ciudad Rodrigo, Comillas en la provincia de Santander, Peñaranda de Duero en la de Burgos &c., &c., &c., &c.—Sí señor, dijo Tirabeque, todos esos *etcéteras* y otros más obran entre los papeles de casa: aquí está el amo que lo diga.—Así es, pero no interrumpas.

•Dejo establecidas las aduanas de las provincias vascongadas en la línea del Ebro con arreglo á los antiguos fueros (salva la unidad constitucional de la monarquía), Pero es solamente *por ahora* conforme á la táctica de los *por-ahoras* nuevamente adoptada. Mas adelante será otra cosa, ó será lo mismo; según.—Dejo á los diputados provinciales de Almería cada uno en su casa, porque fatigada y aburrida la diputacion de las arbitrariedades del gobierno (esto no lo digo yo el año 59, sino ella), se reunió, y acordó disolverse, y que cada mochuelo se fuese á su nido. En cambio la diputacion de Badajoz, acomodándose al espíritu de quita-y-pon del gobierno (porque cada uno ve las cosas con los ojos que tiene), separó de una runflada sus trece empleados.....—¡Trece, señor! Esa docena es nuestra.—Nuestra es, pero deja que siga.—•Y en un santi-amen buscó otros trece así de un color entre C y R, que es el color que le hace gracia al gobierno, y se vistió de nuevo de pies á cabeza como novio en día de boda.

•Las viudas siguen sin maridos y sin pan, que son dos vacíos regulares para una casa. Pensé mar-

charme con la satisfacción de dejar á los pobres soldados el premio de dos mil quinientos reales á cada uno en tierras y metálico cuando tomasen sus licencias, para que pudiesen vivir en sus casas con el fruto de su trabajo en justa recompensa de las largas y penosas fatigas de la guerra, y me voy sin ese consuelo, porque á estos seis satélites que quedan de ministros no les acomodaron las Cortes que lo iban á decretar. Dios y los soldados se lo paguen. El telon del teatro del Príncipe ya le han hecho bajar hasta el suelo en virtud de vuestra capillada última; y al centinela del puente de Urdax ya le han construido tambien su garita correspondiente. Déjo en el regimiento de Zaragoza una compañía de reclutas, que llaman la compañía de Tirabeque.—Hermano Año, ¿se chanzéa vd.?—No, sino que así es en efecto.

Os dejo tambien á Cabrera con unas calenturas *(tifoideas)*.—Válgame Dios, exclamó á esta sazón Tirabeque; ¡cuántos se mueren que no tienen tós! —Y os dejo igualmente (continuó nuestro personaje) al siempre coronel Zurbano con sus tres galones *perpétuos*; y ahí os quedan tambien unos cuantos brigadieres que ganaron la *entorchadura* sin salir de casa de papá.

«En fin dejo.....—Señor Año, permítame vd. que le interrumpa un momento. Para lo bueno que vd. nos deja, ¿no valia más que se lo lleváta todo consigo?—No puede ser; me está prohibido. Ya os dejo buen tiempo para pasear.—Pero se-

ñor, ¿no podría vd. llevarse siquiera unas pocas trampas nacionales?—No puedo.—¿Ni á los que las han hecho tampoco?—Tampoco.—¿Con que según eso.....—Abí os queda todo.—¿Incluso Tofeno, señor Año?—Incluso Toreno. Y á Dios, que estoy de prisa, y aun me faltan muchas despedidas.—Una palabra antes de despedirnos nosotros, señor Año 59; diga vd.: ¿Galiano también se queda?—También.—¿Hasta qué año?—No tengo que dar cuenta mas que de mi tiempo.—Pues ya que tantas plepas nos deja vd. por acá, á lo menos (que no sea todo malo siquiera) deje vd. encargado á todo el mundo al despedirse..... que se suscriban al Fr. Germ.....

Cuando Tirabeque hizo este su último encargo, la vision había desaparecido imperceptiblemente, porque el tiempo es una vision, así como desaparecerá esta noche el verdadero año de 1859 sin que nadie note cómo se ausenta, dejándonos por legado un cuadro de miserias, de que es solo imperfecta muestra el *Inventario* que precede.




---

Editor Responsable Francisco de S. Fuentes

---

IMPRESA DE MELLADO.

# ÍNDICE

*de los artículos contenidos en este décimo trimestre.*

	PÁGINAS
Cánones y testos . . . . .	3
Tirabeque en la academia de nobles artes. .	16
Abrese la discusion . . . . .	21
Los artículos de la fé. . . . .	33
Las funciones y el papel que hace Tirabeque	57
Vivo, viva la amnistía. . . . .	40
Historia de una levita . . . . .	46
Tirabeque alcalde, obispo y toro . . . . .	57
Los abrazos. . . . .	67
Decreto gerundiano . . . . .	72
Las funcionatas de Madrid . . . . .	75
El redil y los ajusticiados. . . . .	84
Virgenes en danza. . . . .	86
Las patas de aquello. . . . .	89
Rey y Reina. . . . .	98
La bata del marques de Viluma &c. . . . .	102
Las entendederas. . . . .	105
Alarma en Madrid. . . . .	114
Se lo tragó. . . . .	121
Equivoacion de cazuelas. . . . .	126
Otra alarma. . . . .	150
Las propagandas. . . . .	157
Habló el hombre y dijo..... . . . .	146
Dorotea Gironelle y Gabriel Andrillon. . . .	155
Otra de San Quintín. . . . .	166
Las consideraciones. . . . .	169
La tregua. . . . .	179
Cabrera y yo. . . . .	185
Los gatos y los ratones. . . . .	183
Un beneficio. . . . .	191
¿Quié vi? . . . . .	193

MI boda. . . . .	200
¿Si me casaré? . . . . .	201
Peluquín, peluquín de Anton. . . . .	214
Al abad de San Cugat. . . . .	217
Otras propagandas. . . . .	223
Las barbas. . . . .	228
El embudo de Tirabeque. . . . .	255
Nos cayó que hacer. . . . .	240
La perdía. . . . .	244
Las barbas. (Art. 2º). . . . .	249
Muchachos ¿No me decis nada? . . . . .	256
Mesa puesta. . . . .	260
Tirabeque y un perrito. . . . .	263
El padre y su Lego. . . . .	265
Doce y trece. . . . .	275
Así salió él. . . . .	281
Lo malo bueno, y lo bueno malo. . . . .	289
Los días al hermano Saturnino. . . . .	294
La Nieve. . . . .	297
Y no puedo mas por hoy. . . . .	304
La media de Tirabeque. . . . .	305
Ya escribo yo. . . . .	313
Los devotos. . . . .	325
Escribanos, alguaciles y comparsa. . . . .	329
Francia y España. . . . .	339
Eenseñanza á público remate. . . . .	345
Una fiera y dos hombres. . . . .	345
El castillo de las simpatias. . . . .	365
Jesucristo en la celda de Fr. Gerundio. . . . .	374
Entre San Juan y Navidad. . . . .	381
La pava. . . . .	388
Noche buena. . . . .	389
La degollacion de los cómicos. . . . .	401
El padre Platiquillas. . . . .	410
El niño viejo . . . . .	417
Inventario general &c. . . . .	423



